

de conciencia que se ejerciese en oposicion con los hombres competentes de que debe componerse el nuevo clero del positivismo. M. Congreve habia olvidado todo esto, así como otras partes de la *Filosofía positiva*, á lo que parece, cuando ha escrito que ateniéndose estrictamente al sentido preciso de las palabras, "no es permitido á un hombre de buena fé decir que la *Filosofía positiva* contiene muchas cosas tan contrarias á la ciencia como podría contenerlas el sistema católico." (1)

Así pues, segun se ha podido notar, M. Comte quiere conservar toda la organizacion católica, y el resultado lógico de esta parte de su doctrina en la práctica, seria el establecimiento de una institucion que corresponderia á la Inquisicion, institucion eminentemente católica, pero tambien muy contraria al espíritu científico, segun el comun sentir.

Espero haber dicho lo bastante para demostrar que en lo poco que he escrito acerca de M. Comte y su filosofía, no he hablado á la ligera, sin nociones suficientes, y por malevolencia. Despues de haber desarrollado mi pensamiento, no quisiera hacer creer que para mí las obras de Comte carezcan absolutamente de valor. Respeto con todo mi corazón á aquellos que impulsados por él han reflexionado profundamente en las problemas sociales y luchan como buenos por regenerar á la sociedad. Ellos tienen toda mi simpatía; y este impulso dado por él salvará del olvido el nombre y la reputacion de Augusto Comte. En cuanto á su Filosofía, yo la abandono citando sus propias palabras, que me han sido referidas por un ex-positivista, actualmente uno de los hombres más eminentes del Instituto de Francia, M. Carlos Robin.

"La filosofía es una tentativa incesante del espíritu humano para llegar al reposo; mas tambien se encuentra incesantemente desarreglada por los continuos progresos de la ciencia. De ahí viene para el filósofo la obligacion de rehacer cada noche la síntesis de sus concepciones, y vendrá un dia en que el hombre razonable no haga más que esa oracion al anochecer."

EL ASENTIMIENTO.

Llámase asentimiento, el acto en virtud del cual el espíritu reconoce por verdadera una proposicion, una percepcion ó una idea. De aquí resulta que el asentimiento hace necesariamente parte del juicio; porque si se quita de esta última operacion el acto por el cual afirmo ó niego, por el cual reconozco que una cosa es ó no es, sea absolutamente, sea con relacion á otra, no quedará más que una simple concepcion sin valor lógico, una proposicion que hay que examinar antes de admitirla. El mismo acto es necesario á la percepcion, que puede no ser para nosotros sino una simple apariencia, mientras que el espíritu no la ha reconocido en sí misma por verdadera. Así es como han existido filósofos, que han puesto en duda la realidad de los objetos percibidos, ó que han creído necesario convencerse de ella por el raciocinio. El asentimiento es espontáneo ó reflexivo, libre ó necesario. Es libre cuando no es impuesto por la evidencia, necesario cuando no puedo rehusarlo sin ponerme en contradiccion conmigo mismo. Los estoicos son los primeros, y tal vez los únicos filósofos de la antigüedad, que hayan dado al hecho de que tratamos un lugar importante en la teoría del conocimiento: al mismo tiempo que admitian con la escuela sensualista, que la mayor parte de nuestras ideas nos vienen de fuera, no creían que las imágenes puramente sensibles pudiesen convertirse en conocimientos reales sin un acto espontáneo, que no es otra cosa que el asentimiento.—(*Diccionario de las ciencias filosóficas.*)

(1) Yo habia dicho á la *esencia de la ciencia*, para indicar que consideraba el espíritu científico y no sus detalles; pero M. Congreve ha creído conveniente hacer á un lado esta palabra importante.

LA METAFÍSICA Y EL POSITIVISMO.

(Traducido de la obra intitulada "La ciencia positiva y la metafísica," escrita por M. L. Liard, profesor de filosofía en la facultad de letras de Burdeos, y coronada por la Academia de Ciencias morales y políticas.)

I.

Las ciencias tienen por objeto descubrir las leyes de los fenómenos; esto es: relaciones relativamente universales y relativamente necesarias entre términos relativamente simples; descomponen la experiencia actual y componen la experiencia futura, de donde se sigue que les está vedado el acceso á lo absoluto. De aquí ha deducido la imposibilidad de la metafísica, una doctrina filosófica que reduce todo el saber humano á los conocimientos científicos propiamente dichos. Para el positivismo "toda proposicion que no es finalmente reducible á la simple enunciacion de un hecho particular ó general, no puede tener sentido alguno real é inteligible;" (1) sólo es objeto de la ciencia lo positivo ó lo real, esto es, el conjunto de hechos conocidos por la experiencia; no existen principios anteriores y superiores á los fenómenos, ni causas eficientes y finales de las cosas que aparecen en el espacio y en el tiempo; ó si existen, son para nosotros como si no existiesen, puesto que no podemos adquirir su conocimiento. En efecto, estos principios y estas causas no se hallan en el número de los hechos, y desde Bacon, es una máxima por todos recibida y hasta vulgar "la necesidad de tomar los hechos observados por base directa ó indirecta, pero siempre la única decisiva de toda especulacion." (2)

Es enteramente histórica la prueba que da el positivismo de la relatividad de todo conocimiento humano, y por lo mismo, de la ilegitimidad de toda investigacion concerniente á lo absoluto. Si consideramos las diferentes ciencias que, desde la division del trabajo intelectual, se han repartido los dominios que el espíritu tiene que explotar, se verá que cada una de ellas, antes de quedar definitivamente construida, y de alcanzar resultados verdaderamente científicos, ha pasado por dos estados preparatorios: el teológico y el metafísico.

(1) Comte, artículo del Catecismo de los Industriales, 1835.

(2) A. Comte, *Curso de Filosofía Positiva*, leccion 58.

Además, también es posible dar al espíritu la explicación que pide del conjunto, con tal de que "no nos propongamos buscarla en un lugar inaccesible." (1) Para ello basta considerar el estudio de las generalidades científicas como una nueva *especialidad*: "que una nueva clase de sabios preparados por una educación conveniente, sin dedicarse al cultivo especial de ningún ramo particular de la filosofía natural, y considerando las diversas ciencias positivas en su estado actual, se ocupe únicamente en determinar con exactitud el espíritu de cada una, en descubrir sus relaciones y enlace, y en resumir, si fuere posible, todos sus principios propios en menor número de principios comunes, ajustándose constantemente á las máximas fundamentales del método positivo." (2) Este estudio de verdades más generales, resumen y condensación de las ciencias consideradas en particular y "sección distinta del gran trabajo intelectual" constituye lo que es, lo que puede ser la filosofía.

La filosofía positiva es á un mismo tiempo un método y una doctrina. Como método, elimina de las ciencias toda inquisición extraña á la investigación de las leyes; como doctrina, reúne en un haz todas las generalidades científicas, subordinándolas en el mismo orden en que se hallan subordinadas las ciencias fundamentales.

De todo eso se deduce que la sabiduría no consiste, como pensaban los antiguos, en discutir problemas que no tienen solución, sino en descartarlos como insolubles. Hecha por la razón y aceptada por la voluntad esta distinción entre las cuestiones que pueden ser resueltas y las que no pueden serlo, el espíritu halla mies copiosa que cosechar en un campo abierto, y por lo mismo, de fácil acceso; por otra parte, excluidos los problemas de la metafísica, logra en la contemplación de las leyes de la naturaleza, aquella paz que no pueden proporcionarnos sistemas que luchan entre sí y también consigo mismos. Habiendo llegado á este punto, siente completa indiferencia por lo que mira á los problemas sobre la esencia y origen de las cosas; y de aquí que no tenga interés por las soluciones materialistas ó espiritualistas. Esto no quiere decir que no reconozca más allá de los límites infranqueables del saber positivo, la existencia de *alguna cosa*; pero este *más allá* es inaccesible, pues de no serlo, estaría al alcance de la ciencia positiva. "Lo que queda más allá del saber positivo, ha dicho M. Littré, sea materialmente el fondo del espacio sin límites; sea intelectualmente, el encadenamiento de causas sin término, es inaccesible el espíritu humano; pero inaccesible no significa *nulo* y *no existente*. La inmensidad así material como intelectual, se liga por un lazo estrecho á nuestros conocimientos, y en virtud de esta unión se vuelve una idea positiva del mismo orden; quiero decir, que tocándolas y examinándolas, aparece esta inmensidad con sus dos caracteres; esto es: la realidad y la inaccesibilidad. Es un océano que viene á azotar nuestras playas, carecemos de barco y de velas para atravesarlo; pero su clara visión es tan provechosa como formidable." (3)

Queda, pues, dividida la realidad en dos reinos: el de lo inconocible y el de lo conocible. En todas épocas han intentado las metafísicas salvar el cercado que nos oculta el

(1) Littré, *Prefacio de un discípulo*.

(2) A. Comte, lección 58.

(3) *Prefacio de un discípulo*.

primero y nos separa de él; pero todas sus tentativas se han frustrado. Sin embargo, con ser tan infructuosas, han mostrado claramente los límites del dominio abierto al espíritu humano. Hoy se halla exactamente trazada la línea de demarcación entre lo accesible y lo inaccesible. No podemos decir lo que es esto último; pero sí sabemos lo que no es: no es ni el conjunto de hechos que la experiencia comprueba, ni las leyes que ella descubre. Comprobar los hechos, determinar las leyes, esto es, las relaciones constantes, ligarlas entre sí según el mismo orden de la realidad, es toda la ciencia posible. Querer penetrar más allá es confiarse sin brújula á un océano del cual no se vuelve.

II.

El positivismo niega á la metafísica el derecho de la vida. Para mantenerse contra semejante tendencia, la metafísica no podría invocar sus largos siglos de existencia y el lugar que ocupa todavía en las obras contemporáneas de filosofía. En efecto, no se discute su existencia pasada y presente; y aún se le reconoce un porvenir bastante largo todavía. Pero en lugar de ver en ella un producto legítimo, constante y necesario del espíritu humano, se la convierte en un modo inferior y transitorio de explicación, destinado á ceder poco á poco á las conquistas de la ciencia positiva el dominio que en el principio ocupaba todo entero, y se la relega al número de las quimeras, fruto de una ciencia mal informada, que un saber mejor informado hace desvanecer cada día. Sin embargo, la sentencia pronunciada no carece de apelación, y la lógica tiene el derecho de pesar los considerandos.

La prueba invocada contra la metafísica es la ley de los tres estados, que en el sistema goza del privilegio singular de servir para demostrar la tesis fundamental de la doctrina, y de ser demostrada por la doctrina entera. El enunciado de esta ley contiene una definición de la metafísica que importa examinar de cerca. Para A. Comte, "en el estado metafísico, que no es en el fondo más que una misma modificación del estado teológico, los agentes sobrenaturales son reemplazados por fuerzas abstractas, verdaderas entidades (abstracciones personificadas) inherentes á los diversos seres del mundo, y concebidos como capaces de engendrar por sí mismos todos los fenómenos observados, cuya explicación consiste entonces en asignar para cada uno la entidad correspondiente." (1) Ateniéndonos á esta definición, la metafísica sería desde luego una especie de mitología abstracta; después, lo mismo que en teología el fetichismo grosero de las primeras edades, por una depuración y una concentración progresivas se convierte en el politeísmo, y éste en el monoteísmo, el número de las abstracciones realizadas á las que el espíritu, juguete de su imaginación, atribuye la producción del mundo, se restringiría poco á poco; las entidades múltiples y dispersas en su origen, se ordenarían jerárquicamente y acabarían por fundirse en una sola entidad suprema, la naturaleza, principio único de

1) Primera lección.

todos los fenómenos, fuerza universal de la cual deriva todo, actividad necesaria cuyos productos ó metamorfosis no son más que los diversos modos de la existencia fenomenal.

Ciertamente que á esta indicación corresponden varios de los sistemas antiguos y modernos; pero, ¿conviene á todas las doctrinas metafísicas? No es este el lugar de hacer una revista completa de la filosofía, desde Tales hasta Hegel; un solo ejemplo bastará, por otra parte, para responder á la cuestion asentada, y para hacer ver que la definicion de la metafísica dada por A. Comte, está léjos de aplicarse á *todo el definido*. Al definir la metafísica como lo hace, parece que el autor del *Curso de filosofía positiva* tuvo en cuenta sobre todo á la escolástica, que tomando, segun una expresion de Leibniz, «la paja de las palabras por el grano de las cosas,» hacia de los términos generales, por los que el lenguaje designa las realidades, el equivalente de las realidades mismas, y poblaba así el mundo de potencias misteriosas é indecisas, cualidades ocultas, formas sustanciales, que obraban sin medios inteligibles, eficaces sin embargo, «apareciendo á propósito como los dioses de teatro ó las hadas de Amadis, y haciendo cuando habia necesidad todo lo que queria un filósofo, sin ceremonia ni instrumentos.» De esta pseudo-filosofía, que debia acabar con el arte magna de Raimundo Lulio, en que los signos ocupaban el lugar de las cosas, y los problemas el de soluciones, puede decirse con verdad que era impotente y transitoria. Pero ¿es ésta la verdadera metafísica? ¿No es más bien una perversion? ¿No es una trasfiguracion poética y estéril de la lógica en ontología? Es lícito pensarlo, si se recuerda que la derrota de las entidades escolásticas fué consumada no por la ciencia, sino por la misma metafísica. Partiendo de la primera verdad cierta, Descartes se eleva, sobre la fe de la evidencia ó de la claridad y distincion de las ideas, á la primera verdad en sí; de esa verdad, la más clara de todas á sus ojos, deduce, pasando de ideas claras á ideas claras, los principios inmediatos de las cosas, y sin otros materiales, sin otras reglas que las ideas claras, construye *a priori* el universo: las almas tienen por esencia el pensamiento ó la conciencia; los cuerpos, la extension; en el mundo exterior todo es extension, figura y modificacion de la extension, es decir, todo es geometría y mecánica. Por consiguiente, en ese sistema inteligible de movimientos en cantidad constante, no hay lugar para ninguna potencia oculta y sustancial; dado un fenómeno se explica, no por una «entidad correspondiente,» sino por un fenómeno mecánico que le determina.

Se objetará tal vez que al triunfar de la escolástica, el cartesianismo ha reemplazado sus mil entidades dispersas, por una entidad única y central, y que de esta manera, el método de Descartes es semejante al del los doctores de la edad media. ¿Qué es, en efecto, más que una abstraccion realizada, ese primer principio, soberanamente inteligente, perfecto, inmutable y eterno, de cuya idea pretende concluir Descartes que el movimiento primitivo de la materia es rectilíneo é invariable en cantidad? ¿Se halla por ventura al alcance de los sentidos? ¿No es una creacion, es decir, una ficcion del espíritu, cuya realidad no podría establecer ninguna experiencia?

Ciertamente que el dios de Descartes no está más sujeto á la experiencia, que las potencias abstractas, soñadas por los escolásticos; pero ¿es por eso una abstraccion indebi-

damente revestida de una existencia imaginaria? ¿Qué es realizar una abstraccion? Percibimos en el espacio y en el tiempo seres y acontecimientos individuales; cada uno de ellos es para los sentidos un sistema irresoluble de cualidades diversas; pero el espíritu los descompone y desmiembra, y merced al uso de los signos, aísla de las otras cada cualidad sensible. Así destacadas del grupo de que hacian parte, y generalizadas esas cualidades *abstractas* no tienen sino una existencia nominal: realizarlas, es dotarlas de una existencia objetiva, es afirmar que cada una de ellas tiene en sí una realidad superior á sus manifestaciones fenomenales é independientes de todas las otras cualidades que la acompañan en la representacion sensible; es por consiguiente, crear de todas piezas, más allá de lo que aparece, un sér que, sin que nunca aparezca él mismo, es en todas partes, y siempre el sostén invisible de lo que vemos. Así obraban los escolásticos; pero es éste el procedimiento de Descartes. Él encuentra en sí la idea de un sér soberanamente perfecto; esta idea se impone á su espíritu con una evidencia irresistible; todos los atributos que contiene, y que el análisis distingue, son verdaderos: ahora la existencia es uno de esos atributos; luego el sér perfecto existe. Puede hacerse la crítica de éste argumento; no ver en él, con Kant, más que una aplicacion errónea del principio de identidad; pero no es lícito identificarlo en el fondo, con el procedimiento por el cual los filósofos de la edad media atribuian á puras abstracciones una realidad ficticia. No es, pues, una definicion que convenga á *todo lo definido* lo que A. Comte ha dado de la metafísica.

El más eminente de sus discípulos, M. Littré, comprendió que era preciso rectificarla y completarla. En un artículo-manifiesto, publicado á la cabeza del primer número de la *Revista de filosofía positiva*, caracteriza en los siguientes términos la filosofía metafísica: «Toda filosofía es una concepcion del mundo..... Las teologías conciben al mundo como regido por voluntades; las metafísicas, como regido conforme á las ideas que aparecen universales y necesarias á nuestra inteligencia; la filosofía positiva, como regido por leyes, en el sentido científico de la palabra..... Estos tres modos tienen un origen distinto: el primero depende de las comunicaciones diversas que fueron la enseñanza del género humano; el segundo, de las combinaciones subjetivas de la inteligencia que racionaliza el universo á su manera; el tercero, de los resultados de la observacion y de la experiencia que comprueban lo que es..... La metafísica reposa enteramente sobre una base psicológica, á saber, que lo que es necesario para la razon es también necesario para las cosas, ó más precisamente todavía, que siendo concebida por la razon una causa absoluta ó infinita, por esto sólo se demuestra su realidad objetiva, y que los principios que se imponen como universales al espíritu humano, son partes, emanaciones, de una razon universal, que se llama á veces impersonal y que no es más que otra forma de lo absoluto. Lo repito, la metafísica es psicológica, no objetiva; subjetiva, no experimental, ó si se quiere, la experiencia, la observacion, es en ella unilateral, recayendo sólo sobre lo que pasa en el espíritu, sin comprobacion con ayuda de lo que pasa en las cosas. Mientras que la teología da la existencia de lo absoluto como un hecho objetivo que se impone á la razon, la metafísica da la existencia de lo absoluto como un hecho racional que se impone á la naturaleza.» Oponiendo, en fin, el modo transitorio,

"En el teológico, al dirigir el espíritu humano sus investigaciones acerca de la naturaleza íntima de los seres y de las causas primeras y finales de todos los efectos que llaman su atención, se representa los fenómenos como producidos por la acción directa y continua de agentes sobrenaturales más ó menos numerosos, cuya intervención arbitraria explica todas las anomalías aparentes de la naturaleza." (1) Así es como la antigüedad pagana pobló el universo de legiones de dioses; y las razas monoteístas atribuyen la producción y el gobierno de los fenómenos naturales, á la voluntad omnipotente de una divinidad invisible.

"En el estado metafísico, que en sustancia viene á ser una modificación general del primero, los agentes sobrenaturales son reemplazados por fuerzas abstractas, verdaderas entidades (abstracciones personificadas) inherentes á los diversos seres del mundo, á las cuales se consideran capaces de engendrar por sí mismas todos los fenómenos explicados, cuya explicación consiste en averiguar para cada uno la entidad correspondiente." (2)

Todas las ciencias, sin exceptuar ninguna, han pasado ó deben pasar estos dos estados transitorios, ántes de llegar á una constitución realmente científica: las que por razón de su objeto se cuentan entre las más simples, como las matemáticas, ya salieron tiempo há de los limbos de la teología y de la metafísica; las más complejas, entre las cuales se hallan la física natural, la química, la biología y la física social, apenas comienzan á ser redimidas de la influencia de una y de otra. Mas comparando lo que son ahora, después de haber alcanzado á medias su libertad, con lo que fueron cuando eran del todo tributarias de concepciones ajenas á la ciencia, podemos predecir sin adelantarnos á los datos de la experiencia histórica, que sólo en el estado positivo llegarán á la virilidad; "el espíritu humano reconociendo la imposibilidad de obtener nociones absolutas, prescinde de buscar el origen y destino del universo y de conocer las causas íntimas de los fenómenos, para dedicarse exclusivamente á descubrir por el uso bien combinado de la observación y del razonamiento, sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de sucesión y semejanza. La explicación de los hechos reducida entonces á sus términos reales, sólo será en adelante la unión establecida entre los diversos fenómenos particulares y algunos hechos generales, cuyo número tienden á disminuir más y más cada día los progresos de la ciencia." (3)

De esta suerte se verifica que los hechos y las leyes, las cuales en último análisis también son hechos, son el objeto y el fin único del saber. "El principio fundamental de la sana filosofía, consiste necesariamente en la sujeción continua de todos los fenómenos orgánicos ó inorgánicos, físicos ó morales, individuales ó sociales, á leyes rigurosamente invariables, sin las cuales la ciencia real quedaria reducida á estéril erudición, por ser evidentemente imposible toda previsión racional." (4)

Considerando el progreso histórico de las ciencias, se engendra en nosotros la convicción de que "la elaboración dogmática de los primeros principios, derivados esencial-

(1) A. Comte, *Curso de Filosofía positiva*, primera lección.

(2) Id. *ibid.*

(3) Id. *ibid.*

(4) Id. *ibid.*

mente del vuelo espontáneo de la razón humana" es "no menos estéril que pueril." (1) Al reinado de "la imaginación pura" ó de la teología, y al "de la argumentación filosófica en donde el razonamiento no tiene por base ni ficciones, ni realidades, sino simplemente entidades," (2) sucede y debe suceder el reinado de la realidad misma, esto es, el conocimiento objetivo y capaz de ser verificado.

Infiérese de todo esto, que quien ha recorrido las ciencias fundamentales, á saber: las matemáticas, la astronomía, la física, la biología y la *sociología*, ha discurrido por los dominios del espíritu humano. Fuera de tales ciencias, sólo queda lugar para quimeras subjetivas, que nacidas del espíritu cuando éste se ha hallado lejos de todo comercio con la realidad, se desvanecen tan luego como se colocan frente á ella. La metafísica, por tanto, no tiene ya razón de ser, desde el momento en que ha aparecido la manera verdaderamente científica de explicar los fenómenos: ha servido de transición entre las concepciones teológicas y la concepción positiva: no era posible pasar bruscamente de un extremo á otro; pero ahora que el espíritu ha reconocido la vanidad de las investigaciones absolutas; ahora que ha sustituido á vanas tentativas de explicación, explicaciones reales siempre comprobadas por la experiencia; la metafísica ha concluido, y no puede existir ya, supuesto que se ha alcanzado el estado definitivo, respecto del cual era ella medio indispensable de preparación. Por otra parte, la metafísica se limita "á repetirnos que es menester plantear cuestiones que son insolubles, y penetrar en lo absoluto que es impenetrable; en este estado hay lugar á repeticiones, pero no á creaciones." (3)

Si se objetare que fuera de las explicaciones dadas por diversas ciencias acerca de objetos particulares, el espíritu desea y deseará siempre la explicación del conjunto, se responde que la filosofía positiva satisface este deseo. "En efecto, su oficio teórico, en lo que mira al individuo, consiste en satisfacer espontáneamente á las dos necesidades que siempre tiene nuestra inteligencia de extender y de ligar, cuanto es posible, nuestros conocimientos reales." (4)

Las ciencias, si bien distintas, no están aisladas; ántes se hallan ordenadas y distribuidas según su jerarquía, y según que es más ó menos complejo el objeto de cada una. Las matemáticas son las más generales, y por otra parte, indispensables para todas las demás; su asunto, extensión y movimiento son los más sencillos de cuantos podemos conocer; después vienen la astronomía y la física, que no podrán nacer ni constituirse sin el auxilio de las matemáticas; á continuación de la física se coloca la química que no ha llegado á ser ciencia, sino después de estar constituida la física; después de la química, la biología que nada sería sin la primera; y al fin corona todo el saber la *sociología* que supone todas las demás ciencias.

Dispuestas de esta suerte las ciencias positivas, forman un sistema que encierra en sus cuadros toda la realidad, y cuyos términos están enlazados por una subordinación natural.

(1) A. Comte, *Curso de Filosofía positiva*, lección 58.

(2) Id. *ibid.*

(3) Littré, *Prefacio de un discípulo*, á la segunda edición del *Curso de Filosofía positiva*.

(4) A. Comte, lección 58.